

# EL FUEGO DE LA VIDA CONSAGRADA: VISIÓN SOBRE LOS VOTOS PARA EL SIGLO XXI

Hna. Camilla Burns, SNDdeN

*La Hna. Camilla Burns es Superiora General de las Hermanas de Nuestra Señora de Namur (hasta el 23 de septiembre de 2008). Precedentemente ejerció su ministerio apostólico como profesora en la escuela primaria, secundaria, superior y universitaria, y como ecónoma de la comunidad. Fue, además, directora del Instituto de Estudios Pastorales en la Universidad de Loyola, de Chicago, Illinois, Estados Unidos.*

*En la Asamblea de la UISG de 2004, la Hna. Camilla fue elegida miembro del Consejo Ejecutivo, por tres años. Su contribución en este servicio fue muy positiva gracias a su amplia visión y a su experiencia de gobierno en una congregación internacional.*

*Original en inglés.*

*Texto de la disertación presentada por la Hna. Camilla a la Conferencia de Religiosas/os de Inglaterra y del País de Gales.*

## Introducción

**E**l título de esta conferencia está inspirado en una cita de Teilhard de Chardin que dice: “Vendrá el día en que después de haber dominado el espacio, los vientos, los mares y la gravedad, seremos dueños de las energías del amor para dárselas a Dios. Y en aquél día, por segunda vez en la historia del mundo, habremos descubierto el fuego”. Estamos llegando al punto de intentar controlar el espacio, el viento, los mares y la gravedad, y está llegando el momento de ser dueños de las energías del amor para dárselas a Dios. La Vida Religiosa es eminentemente apta para participar en la cosecha. Lo hace desde hace siglos, pero el despertar de las ciencias nos abre a otra perspectiva. La Vida Religiosa es un canto continuo; un canto que ha cambiado de tono muchas veces en el curso de la historia. Los descubrimientos científicos del siglo pasado nos dan la oportunidad de considerar la melodía de este canto en otra clave.

Otro motivo para elegir este tema es la siguiente afirmación tomada de la Declaración de la Asamblea Plenaria UISG, que se tuvo en Roma en mayo de 2007: “Una toma de conciencia efectiva de la relación entre todas las dimensiones y formas de vida, nos llama a una nueva visión y comprensión de la vida consagrada hoy”. Esta conferencia es un intento de responder a esta invitación y a considerar los votos desde la perspectiva de la Nueva Historia Cósmica.

## Importancia de las narraciones

Las narraciones tienen una importancia fundamental para la vida. Las mayores experiencias de nuestra vida se expresan en relatos porque la simple narración de los hechos no siempre contiene la profundidad de la experiencia. La Biblia está llena de ricos relatos para comunicar la experiencia del Dios de nuestros antepasados. Una simple apreciación de los acontecimientos no ofrece siempre la profundidad de los sentimientos. Sostengo que, cuanto más desmedido parece ser el relato de la Biblia, mayor es la profundidad de la experiencia. La cuestión no está en preguntar a la Biblia “¿qué ha sucedido” o ¿por qué ha sucedido?, sino más bien, “¿cuál ha sido la experiencia?”. Esto me recuerda a una ex-alumna que confirma esta afirmación al compartir una experiencia. Ella contó que había encontrado a su novio en el centro deportivo de una universidad. Los hechos simples del relato son que los dos estaban acalorados y sudando después del entrenamiento. Cada vez que cuenta la historia agrega algo de su imaginación; en la última versión dijo que la Banda McNamara estaba presente. Todos sabíamos que la banda no estaba ahí; ella no mentía, sino que estaba buscando la manera de comunicarnos la importancia de su narración, que la expresión: “acalorados y sudorosos después de un entrenamiento” no revela. La joven estaba usando un lenguaje mítico, evocador. Una de las definiciones de mito es la siguiente: “hecho que no ha jamás acontecido pero que existe desde siempre”.

Hay una maravillosa leyenda hebrea que habla de la importancia de las historias.

Cuando el gran Rabino Israel Baal Shem-Tov veía que una desgracia amenazaba a los hebreos, tenía la costumbre de ir a una cierta parte del bosque a meditar. Ahí encendía un fuego, decía una oración especial, el milagro se realizaba y la desgracia se alejaba.

Más tarde, cuando su discípulo, el célebre Magid di Mezeritch, tuvo la necesidad, por la misma razón, de interceder ante el cielo, fue al mismo lugar en el bosque y dijo: “¡Señor del Universo, escucha! Yo no sé encender el fuego, pero soy todavía capaz de decir la oración”. Y de nuevo el milagro se realizó.

Y más tarde, para salvar una vez más a su pueblo, el Rabino Moshe-Leib de Sassov fue al bosque y dijo: “Yo no sé encender el fuego, no conozco la

oración, pero conozco el lugar y esto debe ser suficiente”. Eso bastó y el milagro se realizó.

Después tocó el turno al Rabino Israel de Rizhin de superar la adversidad. Sentado en su sillón, la cabeza entre las manos, se volvió hacia Dios diciendo: “Yo no logro localizar el lugar en el bosque. Todo lo que puedo hacer es contar la historia, y esto debe ser suficiente”. Y eso bastó.

Dios creó al hombre (sic) porque ama las historias. (*The Gates of the Forest*)<sup>1</sup>

## Narraciones sobre el origen

Todas las culturas y civilizaciones tienen una narración sobre el origen del mundo que contribuye a comprender las relaciones fundamentales con Dios, con el mundo y de unos con otros. La narración cosmológica es el primer relato de un pueblo porque da a ese pueblo su percepción del universo. Nuestra narración fundamental sobre el origen está contenida en los primeros tres capítulos del libro del Génesis. Sabemos que el primer relato de la creación, en Génesis 1, refleja el contexto del exilio babilónico, pero es notablemente diverso del conocimiento que los babilonios tenían de la creación. Los babilonios creían que había un panteón de dioses con responsabilidades diversas y que la persona humana era una vil criatura creada para conceder a los dioses un reposo de su trabajo. En cambio, el Dios judeocristiano declara en la Biblia que toda la creación es buena. “Y vio Dios que estaba bien”. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y los bendijo y les dijo que fueran fecundos. Las narraciones del origen modelan y reflejan el conocimiento de nuestro mundo.

Los primeros tres capítulos del Génesis son la fuente de la cosmología cristiana tradicional y describen un universo estático. La implicación de Dios en la creación permanece todavía, pero los progresos de la ciencia y de la tecnología en el siglo pasado han sido una explosión de informaciones sobre el universo. El cambio más importante en nuestro conocimiento ha sido el ir de un universo previsible estático que sigue las leyes conocidas, a un universo que evoluciona. También los astrónomos de las primeras décadas del siglo veinte pensaban que el universo era fundamentalmente eterno y estático. Las cosas podían cambiar mucho al interior del universo, como lo explicó también Carlos Darwin, pero en el cosmos en general nada de verdaderamente esencial cambiaría. El cosmos no tenía una historia.

Nosotros ya no hablamos de un universo repetitivo, inmutable que en un cierto momento vino a la existencia y continúa repitiendo ciclos determinados. Ahora comprendemos que hubo un inicio y un proceso continuo de cambio. En otros términos, el cosmos tiene una historia, por lo tanto el universo tiene también una historia. Más que del cosmos podemos hablar ahora de la

cosmogénesis porque el cosmos evoluciona y se transforma continuamente en un acto de creación y creatividad permanente. La cosmogénesis se representa mejor en la narrativa, científica por sus datos y mítica por su forma. En este relato el Universo es una comunión de sujetos más que una colección de objetos.

## Nueva historia cósmica

La historia inicia hace 13,7 mil millones de años con el Big Bang. El astrónomo británico Fred Hoyle dio al evento inicial, bromeando, el nombre de “Big Bang” y éste se ha quedado. Una explosión del Vacío Fecundo o un Abismo Omni-Nutriente son otras descripciones del origen misterioso. Mucho se ha dicho sobre lo que ha acontecido sucesivamente después del momento del origen, pero lo que le ha precedido está todavía envuelto en el misterio. Algunos de los puntos significativos que se refieren al universo que evoluciona son los siguientes:

- Toda la creación ha acontecido a través de un único evento cósmico, frecuentemente llamado el ‘Big Bang’. La creación no es un acontecimiento estático, fijo, sino una cosmogénesis, un acto de creación y creatividad permanente. Dado que la vida forma parte de este singular acontecimiento cósmico, toda la vida está conectada en su nivel más profundo.
- La evolución es un proceso que se mueve hacia una complejidad siempre creciente, y el movimiento hacia la conciencia suministra una explicación plausible al desarrollo del universo y de sus componentes. Algunos dicen que Dios quiere decir Generador de Diversidad.
- A nivel fundamental, la energía y la materia son intercambiables:  $E=mc^2$  Einstein descubrió esta ley que ha cambiado el aspecto de la ciencia. (La energía es el producto de la masa por la velocidad de la luz al cuadrado).
- El lenguaje de algunos científicos ocupados en la nueva cosmología, con frecuencia suena como el lenguaje de los místicos los cuales reconocen que nuestra vida radica en el misterio, y en el misterio todos somos uno<sup>2</sup>.

Cuando entramos en el nuevo paradigma de un universo en evolución y en sus ramificaciones, tenemos que enfrentarnos a tres dificultades. Lo primero que experimentamos es un malestar a causa de todas las informaciones científicas y renunciamos a la posibilidad de comprender. Hay un número creciente de publicaciones hechas por gente no científica y que ayudan a los que no son científicos. El libro que acabo de citar, *Radical Amazement* fue escrito por una mujer casada, diplomada en Educación y Ciencias Religiosas. Se recomienda mucho: *Science as Sacred Metaphor: An Evolving Revelation*, de Elizabeth Michael Boyle, O.P. La autora, dramaturga, poeta y maestra, encuentra en las ciencias naturales una inspiración para la poesía y la oración y dice: “Puedo garantizar al lector que tenga un conocimiento limitado de las ciencias naturales

que no debemos ser músicos profesionales para dejarnos conmovir por la belleza de la música o para apropiarnos de su elocuencia silenciosa para la oración. Reflexionando poéticamente y en una actitud receptiva tanto de los datos científicos como de un texto sagrado, podemos ir más allá del análisis para entrar en comunión profunda con el misterio creativo que ellos encierran”<sup>3</sup>.

El segundo reto consiste en cambiar nuestra visión del mundo. Estamos tan inmersos en la convicción de un universo estático que ignoramos la incidencia que esto tiene en el pensamiento y en la teología. Somos como el pequeño pez de la historia contada por Anthony de Mello que nadando fue donde estaba su madre y le pidió que le mostrara el agua. El proceso de cambiar un paradigma es lento y requiere paciencia y esfuerzo. En la historia hay dos relatos que pueden animarnos.

Alberto Einstein creció en el mundo de la física de Newton en la cual se pensaba que el cosmos era fijo, muy semejante a una máquina. Cuando sus cálculos matemáticos lo llevaron a la Teoría de la Relatividad, vio que esto implicaba el hecho de que en lugar de estar fijo, el universo se extendía en todas las direcciones. Si se extendía, entonces debía haber partido de un solo punto. Bajo el choque de este descubrimiento que cambiaba radicalmente aquello en lo que se creía verdadero durante siglos, ¡alteró sus ecuaciones! Después dijo que esto había sido el mayor error de su vida. Pero es una lección que muestra la gran dificultad experimentada por un genio famoso para cambiar un paradigma.

La segunda historia se narra en el Nuevo Testamento. Sabemos que uno de los problemas mayores de la Iglesia primitiva era la cuestión de la circuncisión para los Gentiles. Pedro hace un maravilloso discurso en el Concilio de Jerusalén en el cual declara: “Por esto opino yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios” (Hechos 15, 19) y después mandó a Judas y a Silas a decir a los Gentiles la misma cosa: “Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables” (Hechos 15,28). Ellos debían abstenerse de las carnes ofrecidas a los ídolos, pero la circuncisión no fue exigida. No os sorprenderá que esto dio lugar a dos facciones: la de los circuncisos y la de los incircuncisos.

Pedro vivió con sus convicciones hasta que la facción de los circuncisos llegó a Antioquia. Entonces cesó de comer con los Gentiles para evitar el conflicto. Su nueva visión del mundo rompió el pensamiento del desacuerdo. En su manera inimitable, Pablo enfrentó a Pedro. “Mas cuando vino Cefas a Antioquia, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprensión. Pues antes que llegaran algunos del grupo de Santiago, comía en compañía de los gentiles; ...se le vio recatarse y separarse por temor de los circuncisos... Pero en cuanto vi que no procedían con rectitud, según la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: ‘Si tú siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizarse?’ (Ga 2,11-14). Como Einstein,

Pedro encontró sumamente difícil vivir en un nuevo paradigma. Estas narraciones alientan nuestros esfuerzos para entrar en una nueva visión del mundo.

Existe un tercer aspecto complejo que en algunos causa miedo de que los acontecimientos cósmicos puedan conducir a una forma de panteísmo o paganismo. La rúbrica “*Religion Journal*” del *New York Times* dice que una de las religiones que se extiende rápidamente en Norte América es el “paganismo, paraguas que designa todos los sistemas de credo religioso y espiritualidad basados en la naturaleza”<sup>4</sup>. El panteísmo es la conclusión sacada por algunos, pero hay otros recorridos que se pueden tomar. Muchos teólogos están trabajando sobre el nuevo conocimiento de la realidad y una de las tentativas es la Teología del Proceso (Process Theology) que es el esfuerzo por comprender el Dios de la cosmología del proceso. Algunos de estos teólogos trabajan inspirándose en la cosmología del proceso del filósofo Alfredo North Whitehead. No se trata de ningún discurso de panteísmo sino de panenteísmo, o sea Dios-en todo, todo en Dios. El panenteísmo dice que “Dios es eterno, pero es una eternidad inclusiva, de la temporalidad, más que una forma separada. Dios incluye todos los acontecimientos de la temporalidad del mundo, incluso su sufrimiento, transformándolo en el tejido de su misma vida eterna y por consiguiente preservando para siempre su valor. Según las propias palabras de Whitehead, Dios es el “cuidado amoroso de que nada se pierda”<sup>5</sup>.

“Dios es concebido como la fuente primordial y el estímulo en la evolución cósmica. Dios es el eros creativo, la inspiración y ‘la atracción fascinante’ que reside en el fondo de las cosas, que despierta el mundo al movimiento evolutivo hacia la vida, la conciencia y la civilización”<sup>6</sup>.

Dios es trasladado de una morada vertical -“arriba”-; entra en el mundo dejando su lugar de ‘delante, a la cabeza’. Teilhard de Chardin afirma que la evolución pide que imaginemos a Dios no como una fuerza motora sino como una fuerza que lleva el mundo de lo alto hacia el futuro. Karl Rahner hablaba de Dios como el “futuro Absoluto”. Jürgen Moltmann, teólogo protestante, dice que la visión bíblica de Dios significa antes que nada, “futuro”, y sus colegas Wolthart Pannenberg y Ted Peters hacen referencia a Dios como la “potencia del futuro”<sup>7</sup>.

## Cosmogénesis y vida religiosa

La cosmogénesis pone también a la Vida Religiosa en una nueva frontera para dar vida a una nueva conciencia. Estamos muriendo a una vida de seguridad en un universo estático, que daba la sensación de conocer nuestro lugar. Estamos naciendo a una vida en el contexto del cosmos que evoluciona con la conciencia de que estamos conectados a la creación entera. ¿Esto interesa? Sí, muchísimo. También Tomás de Aquino dice que un error en nuestro conocimiento

de la creación necesariamente causará un error en nuestro conocimiento de Dios<sup>8</sup>.

La interdependencia está en el centro de nuestro estudio de un universo que evoluciona. Tanto la ciencia como la religión exigen la ley de la interdependencia. Los científicos reclaman la interdependencia porque todo lo que existe comenzó en un solo punto, en el acontecimiento de la explosión del Vacío Fecundo o Abismo Omni-Nutriente. *El Catecismo de la Iglesia Católica* afirma que “Dios quiere la interdependencia de todas las criaturas. El sol y la luna, el cedro y la florecita, el águila y el gorrión; el espectáculo de su múltiple diversidad y desigualdad nos dice que ninguna criatura es autosuficiente. Las criaturas existen solamente en dependencia unas con otras, para completarse mutuamente, en el servicio de una a otra”<sup>9</sup>. La próxima etapa en la evolución de esta idea de interconexión consiste en extenderla más allá de la tierra, al universo entero.

“Cosmólogos y teólogos, científicos y místicos afirman la realidad de la interdependencia, de las interconexiones”<sup>10</sup>. El Consejo de la Conferencia de las Religiosas de Estados Unidos recientemente publicó un artículo en *Ocasional Papers*, sobre el tema: “Tender hacia lo Sagrado”, de Alexandra Kovats, csjp, -directora de retiros espirituales y profesora de espiritualidad en la Escuela de Teología y Ministerio de Seattle University-, quien presenta los Votos en un contexto cósmico. Ella comenta que nuestra cultura occidental está basada en el valor de la separación. Nosotros apreciamos el individualismo y establecemos categorías de sagrado y profano, la persona humana y la naturaleza. Tal modelo de pensamiento milita contra el sentido profundo de conexión. “Muchos de nosotros hemos equiparado la distinción con la separación”<sup>11</sup>.

Dada la importancia de la interdependencia tanto los científicos como los teólogos la reconocen como la realidad de la existencia, ¿qué podremos decir sobre los votos desde este punto de vista? Estas reflexiones no niegan la vida religiosa como ha sido vivida desde hace siglos, ni denigran de modo alguno nuestras convicciones precedentes. Hemos vivido en el contexto del tiempo. Ahora tenemos un nuevo conocimiento del contexto en que vivimos y esto nos ofrece la posibilidad de enriquecer nuestra maravillosa tradición partiendo de la perspectiva del cosmos en evolución.

### **Tres principios cósmicos**

La cosmogénesis es la descripción del trabajo interno del cosmos, no de una fuerza externa que actúa sobre él. Es la propensión natural al interior de todas las formas de vida, sean inorgánicas u orgánicas, de entrar en existencia, de crecer, cambiar y madurar. El movimiento está orientado hacia la creatividad y la posibilidad. No es un movimiento ordenado, previsible, sino un proceso

mediante el cual “se experimenta y se explora su crecimiento y desarrollo. Y sin embargo no es totalmente casual”<sup>12</sup>. Considerando el universo como una máquina se espera de él un producto específico. En un universo que evoluciona, la preocupación esencial de los sistemas vivos es renovarse. La capacidad de auto-renovación o auto-poiesis (*autos*, del griego, sí mismo/auto y *poiesis*, formación), es **el primer principio cósmico** que se refiere a la característica de los sistemas vivos de renovarse continuamente. Lo hacen para mantener la integridad de su propia estructura. Algunos sinónimos de autopoiesis son: subjetividad, auto-manifestación, sensibilidad, auto-organización, centros dinámicos de experiencia, presencia, identidad, principio interno del ser, voz e interioridad<sup>13</sup>. Autopoiesis es la fuerza de auto-organizarse que es la capacidad de cada ser de llegar a ser sí mismo. Brian Swimme y Tommaso Berry lo describen como “la capacidad que cada ser tiene de participar directamente en el esfuerzo creativo del cosmos”<sup>14</sup>. Éste es el tema que regula/gobierna el universo y la intencionalidad esencial de cada existencia, y es también el poder de la persona humana.

Las criaturas del universo no provienen de ningún lugar fuera de eso; todas estaban presentes potencialmente en la primera explosión. “Podemos pensar en el universo solamente como un lugar donde las cualidades que un día florecerán están por el momento escondidas, como dimensiones del vacío”<sup>15</sup>. Por ejemplo, alguna cosa se transformó en bellota, que a su vez se convirtió en un árbol. En un tiempo la tierra era roca fundida y ahora sus cielos están llenos de pájaros de una belleza impresionante. Éstos son ejemplos de autopoiesis o interioridad, entidad que llega a ser sí misma a través de la auto-organización.

El **segundo principio cósmico** es la diferenciación. Los sinónimos de diferenciación son: diversidad, complejidad, variación, disparidad, naturaleza multiforme, heterogeneidad y articulación<sup>16</sup>. Lo he mencionado anteriormente como uno de los puntos sobresalientes del universo cuando he afirmado que la evolución es un proceso que se mueve hacia una creciente complejidad y el movimiento hacia la conciencia que ofrece una explicación plausible al desarrollo del universo y de sus componentes. La maravillosa variedad es una ley del universo. El primordial Vacío Fecundo o el Abismo Omni-Nutriente de 13.7 mil millones de años, se ha diferenciado para formar todo lo que ha venido a la existencia desde entonces. Nos quedamos pasmados, con un temor reverencial, ante la deslumbrante exposición que contemplamos. Sara Maitland, escritora británica, expresa así la realización desbordante de la diversidad:

“Es espeluznante. Dios hace juegos absurdos. Dios permite la complejidad, anima la complejidad. Dios nos obliga a jugar el juego del devenir... Se nos dificulta sustituir al Dios funcionario, burócrata, por un Dios artista –es decir un Dios que ama, a la vez, la belleza y el riesgo...Que Dios desee correr riesgos por amor al placer riesgoso, debería asombrar nuestras mentes”<sup>17</sup>.

“A través de la historia de la evolución somos testigos de una continua

innovación más que de una preservación lógica”<sup>18</sup>. Comenzando por los átomos, pasando por las estructuras maravillosas del mundo animal, hasta las galaxias con sus sistemas planetarios, encontramos un universo de interminable diversidad. La falta de repeticiones es considerable. Swimme y Berry llaman el riesgo de la novedad “una tendencia desenfrenada por lo nuevo”<sup>19</sup>.

Porque toda la naturaleza tiene un origen común, el **tercer principio cósmico** concluye que toda la realidad creada está en relación. Comunión es el nombre de este principio en el cual la relación es percibida como la esencia del ser y del devenir. Los sinónimos de comunión son: interrelación, interdependencia, parentela, mutualidad, conexión interna, reciprocidad, complementariedad, interconexión y afiliación<sup>20</sup>.

“La comunión es el objetivo de todo movimiento, ya sea personal o planetario. La comunión es la energía presente al interior de la historia de la evolución que constantemente atrae a las cosas a una interdependencia mutua. La relación es la esencia de la existencia; nada tiene sentido en el aislamiento. Todo lo que existe, animado o inanimado, es generado por una matriz relacional. La comunión es el destino cósmico de todos los seres en un universo estructurado que abraza la curva del espacio-tiempo”<sup>21</sup>.

Swimme y Berry ofrecen un ejemplo sorprendente de comunión:

Un nonato oso pardo duerme en el vientre materno. Incluso ahí en lo oscuro, con los ojos cerrados, este oso está ya en relación con el mundo exterior. No deberá desarrollar el gusto por las zarzamoras o por el salmón Chinook. Cuando su lengua guste por primera vez el jugo de la mora, su placer será inmediato. No será necesario un periodo prolongado para aprender la difícil tarea de atrapar un salmón desovando. La forma de sus garras está adaptada a la musculatura, a la anatomía y al salto del Chinook. La faz del oso, el tamaño de sus patas, la conformación de sus ojos, el espesor de su piel – tienen la dimensión de su comunidad del bosque templado. El oso mismo es insignificante fuera de esta red envolvente de relaciones<sup>22</sup>.

Estos tres principios de auto-poiesis e interioridad, diferenciación y comunión, son la linfa vital sobre la cual se abre y prospera la evolución; estas palabras van más allá de la definición unívoca, lineal. Estas tres características no son deducciones derivadas del interior de alguna estructura más grande. Derivan de una evaluación *post hoc* de la evolución cósmica. Los acontecimientos del cosmos en evolución son modelados por las tendencias del ordenamiento central – autopoiesis, diferenciación y comunión. Son las disposiciones cosmológicas de la manifestación creativa de energía en todas partes y en cualquier momento de la historia del universo. Swimme y Berry usan la metáfora de la música para expresar la naturaleza de este ordenamiento.

Desde un punto de vista, una sinfonía es una serie de notas y de silencios,

una secuencia de interferencias en el aire, una sucesión de tonos que intervienen en un cierto intervalo de tiempo. Así mismo, el universo es una serie de acontecimientos, una secuencia de perturbaciones en el campo de la energía, en toda la realidad, una sucesión de configuraciones materiales y energéticas que suceden en ciertos intervalos de tiempo.

Partiendo de un conocimiento más profundo, las notas son ordenadas porque deben dar una nueva expresión a los temas subyacentes de la sinfonía. Las notas intervienen llegando de tal modo que de algo que sería normalmente silencioso e inefable, puede nacer un canto. La música se compone tanto de notas particulares como de temas principales. Porque sin las notas los temas no tendrían ningún poder para conmover a alguien; pero sin los temas las notas irritarían y distraerían solamente.

El universo viene a la existencia como realidad espontánea, gobernada por los ordenamientos primordiales de la diversidad, auto-manifestación y reciprocidad. Estos ordenamientos son reales en cuanto que son eficaces, propios para regular la sucesión de los acontecimientos y de ahí, para estabilizar el significado prioritario del universo. Efectivamente la verdadera existencia del universo se apoya en el poder de este orden. Si no hubiera *diferenciación*, el universo se hundiría en una masa confusa homogénea; si no hubiera *subjetividad* (autopoieses), el universo se hundiría en extensiones inertes, muertas; si no hubiera *comunión*, el universo se hundiría en la singularidad aislada del ser<sup>23</sup>.

Estos tres principios fundamentales, o energías, ofrecen una nueva perspectiva sobre los votos.

## Los consejos evangélicos

Lo que sigue es el resultado de las primeras interpretaciones de los votos en el contexto de un universo que es regulado por la interioridad, la interdependencia y la complejidad. A cada principio cósmico corresponde un modo de comprender cada uno de los tres consejos evangélicos.

El principio de la *diferenciación* nos invita a explorar el voto de pobreza. La variedad deslumbrante de la creciente complejidad del universo pone en cuestión nuestra relación con los dones de la creación. Kovats lo llama el voto de “la reverencia cósmica”<sup>24</sup>. Pienso que la reverencia lleva a la gratitud; por eso encuentro que la afirmación de John Foley, SJ, es justa:

“El voto de pobreza es una actitud y una acción fundadas en el amor. No es en primera instancia un atavío externo, sino una disposición interior. Como el amor, la pobreza consagrada busca en verdad despojarse, no retener nada para sí mismo, sino dar todo al amado. Pero también aquí hay una paradoja. La primera exigencia verdadera de la pobreza no es deshacerse de todo. Es recibir... *La primera dinámica del voto de pobreza no es desposeer sino poseer*

*con gratitud*<sup>25</sup>.

No estoy hablando del momento emotivo, de gratitud, que se experimenta ante la vista de una montaña cubierta de nieve o de una selva susurrante, por más importante que sea. Estoy pidiendo sumergirnos en el nuevo paradigma de manera tal que comencemos a mirar, en niveles cada vez más profundos, la energía estupenda de la diferenciación en el universo y en nuestra propia vida en evolución. Es el llamado a “vivir en conformidad con la verdad” de la Nueva Historia <sup>26</sup>. Esto exige un importante entrenamiento en el estudio y la oración, de modo que nuestra visión del mundo comience a cambiar. Requiere un alma de poeta.

*Gloria a Dios por las cosas veteadas-  
por los cielos bicolores, como vacas moteadas;  
por la franja rosa-violeta de la trucha que nada,  
el carbón fresco, la caída de castañas y las alas del pinzón;  
los paisajes de los campos arados y fragmentados  
– pliegues, barbechos y surcos.  
Y todos los oficios, sus instrumentos y equipos y adornos;  
Todas las cosas contrarias, originales, frugales, extrañas;  
Todo lo que es variable, extravagante (¿quién sabe cómo?)  
Y lo que es rápido, lento, dulce, ácido; deslumbrante, oscuro;  
Es Él quien lo ha creado, cuya belleza trasciende el cambio.  
Aláballo*<sup>27</sup>.

La segunda gran respuesta de la pobreza es “una respuesta de agradecimiento y de amor, un abandono en las manos del amor”<sup>28</sup>. El despojo es lo que sigue a una verdadera posesión. No es cuestión de privación sino de liberación. Sería un camino extraordinario si entráramos en el proceso del cosmos con la conciencia de que enriquece y da un significado más profundo a la música de nuestra vida.

El principio de comunión nos invita a considerar el voto de castidad. Existir significa estar en relación, porque la relación es la esencia de la existencia. En el primer instante de la explosión del Abismo Omni-Nutriente, todas las partículas primitivas estaban unidas unas a otras en el universo. La interconexión e interrelación de toda la creación permanecen hoy. Ninguna existe sin todas las otras<sup>29</sup>. Nuestra primera comunidad sagrada es el universo y en ella tiene origen la responsabilidad. “Nosotros, ahora, somos responsables de toda la comunidad terrestre”<sup>30</sup>.

El mundo natural está lleno de ejemplos del valor de la relación expresada en los elaborados ritos de acoplamiento que se han desarrollado. Mucho de la elegancia, del color, de la danza y del canto del mundo provienen de nuestro

deseo de entrar en una relación de verdadera intimidad. La intensa dedicación a la búsqueda de relaciones con la naturaleza nos habla del sentido de la comunión.

En este contexto el voto del celibato nos llama a una relación más intensa con toda la naturaleza, más que a una actitud de separación o de no-implicación. Kovats lo define como el voto de la “hospitalidad y la solidaridad”<sup>31</sup>. Quisiera subrayar también la importancia de toda la persona en las relaciones. La “integración sexual es considerada como la tarea humana más difícil. Incluir al otro como fin y no como un simple placer, exige un crecimiento, un desarrollo de la personalidad entera, ampliar los propios horizontes”<sup>32</sup>. “Ampliar los horizontes” es lo que el universo en evolución pide a nuestro compromiso en el celibato. Esto comporta una apertura al universo de modo que vivamos atentos a la enorme red de la cual formamos parte. Como se enfatizó en el voto de pobreza, éste voto también nos llama a un compromiso en la oración y en el estudio.

El principio cósmico de auto-poiesis o interioridad abre un nuevo ámbito al voto de obediencia. Con frecuencia habíamos concebido la obediencia como escucha atenta. Kovats lo llama el voto de la “creatividad” porque nos llama a la “justa relación con nuestras energías creativas personales y comunitarias a la luz de la misión”<sup>33</sup>. “La autopoiesis apunta a la dimensión interior de las cosas. Incluso el átomo más simple no puede ser comprendido si se considera solamente su estructura física o el mundo exterior de las relaciones externas con las demás cosas. Las cosas emergen con una capacidad interna de auto-manifestación”<sup>34</sup>. La interioridad, voz o principio interno del ser, es la fuente de la escucha interior de la obediencia. La obediencia nos insta a una escucha profunda de nuestra capacidad de expresarnos, en diálogo, por medio de nuestra misión. Nos hemos comprometido con este voto a dirigirlo hacia un fin específico en “una alianza de colaboración”<sup>35</sup>. Participamos simultáneamente en los dones de interioridad, diversidad y comunión.

Ninguna de estas tentativas interesadas en comprender los votos pretende dar una descripción completa. Son sólo una invitación a entrar en el mundo de la vida religiosa a través de la lente de un universo conectado, en evolución. Puesto que todos nosotros, aquí presentes, vivimos en un universo Newtoniano, podemos experimentar la resistencia a los esfuerzos requeridos para traspasar el umbral, para entrar en una nueva visión del mundo. Nosotros quizá no sentimos ninguna necesidad personal respecto a esto, pero los nuevos candidatos a la vida religiosa en el futuro, participarán en esta reflexión y nosotros se lo debemos a nuestros futuros miembros. No quiero subestimar la tarea que está delante de nosotros. Nuestra meta es conocer la historia y nuestra vida como Religiosos/as y vivir la Historia.

Brian Swimme habla del período que tenemos delante:

En 1543, Copérnico anunció a una Europa sorprendida que la Tierra no era firme, sino que navega rápidamente a través del espacio mientras gira alrededor del Sol. Ésta era una noticia difícil de creer de un golpe, pero con el tiempo los Europeos reinventaron su civilización entera a la luz de este extraño hecho nuevo sobre el Universo. Las instituciones fundamentales del mundo medieval que comprendían la monarquía, la iglesia, el sistema económico feudal y la concepción medieval del ser se desvanecieron, pues se construyó una civilización radicalmente diversa. Nosotros vivimos en un momento semejante de caída y de creatividad<sup>36</sup>.

Nuestro reto es enorme, y ahora al final, en vez de especificar una manera nueva de considerar los votos, quisiera pedirles que se comprometan a leer, estudiar y orar para entrar en estas nuevas percepciones. Elizabeth Jonson, CSJ, profesora en la facultad de Teología de la Universidad Fordham, de Nueva York, recomienda “repensar las cuestiones teológicas en el cuadro de la cosmología”<sup>37</sup>. Sugiero que usemos esto como marco para repensar toda la vida religiosa.

Teólogos, cosmólogos, ecologistas, poetas, místicos y feministas lo están tomando seriamente y están creando una gran variedad de literatura que necesitamos explorar. Además de las referencias dadas en esta presentación, recomiendo los libros de John Haught, teólogo de la Universidad de Georgetown, en Washington, DC, el cual ha dedicado muchas de sus publicaciones a la teología, a la luz del Darwinismo<sup>38</sup>. *The Hand of God* (La Mano de Dios), con una maravillosa introducción de Sharon Begley, combina la inspiración para la mente y para el espíritu, yuxtaponiendo magníficas fotografías del cosmos al lado de palabras iluminadoras de científicos, poetas y teólogos<sup>39</sup>.

Nunca cesemos de comenzar, y nunca dejemos de ser dueños de las energías del amor para dárselas a Dios. Pues ese día habremos descubierto el fuego por segunda vez en la historia.

<sup>1</sup> John Shea, *Stories of God: an unauthorized biography* (Chicago, Thomas More Press, 1978), introduction.

<sup>2</sup> Adaptado de Judy Cannato, *Radical Amazement* (Sorin Books, Notre Dame, Indiana, 2006) 33-34.

<sup>3</sup> Elizabeth Michael Boyle, *Science as Sacred Metaphor: An Evolving Revelation* (liturgical Press, Collegeville, Minnesota, 2006) XVI.

<sup>4</sup> Erin Goldscheider, « Witches, Druids and Other Pagans Make Merry Again », *New York Times* (28 de mayo 2005) B7.

<sup>5</sup> David Toolan, *At Home in the Cosmos* (Maryknoll, New York: Orbis Books, 2001), 149.

<sup>6</sup> Ibid 168

<sup>7</sup> Ibid, pp. 149-150. Cfr. Lo que se refiere a la obra de estos teólogos.

<sup>8</sup> Thomas Gilby, *St Thomas Aquinas* :

- Theological Texts* ío:(Durham, England, Labyrinth Press), 76.
- <sup>9</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica* (Mission Hill, Ca : Benzinger, 1994), 88.
- <sup>10</sup> Alexandra Kowats, csjp. « Re-Visioning the Vows Holistically » en *LCWR Occasional Papers*, Summe 2003, 23.
- <sup>11</sup> Ibid, 24.
- <sup>12</sup> Diarmuid O'Murchu, *Evolutionary Faith : Rediscovering God in Our Great Story* (Maryknoll, New York, Orbis, 2002) 50.
- <sup>13</sup> Brian Swimme y Thomas Berry : *The Universe Story* (San Francisco, Harper, 1992) 72.
- <sup>14</sup> Ibid, 75.
- <sup>15</sup> Ibid, 76.
- <sup>16</sup> Ibid, 71-2.
- <sup>17</sup> Sara Maitland, *A big Enough God : A Feminist's Search for a Joyful Theology* (New York, Henry Holt, 1995) 43.
- <sup>18</sup> O'Murchu, 65.
- <sup>19</sup> Ibid, 65.
- <sup>20</sup> Swimme y Berry, 72.
- <sup>21</sup> O'Murchu, 66.
- <sup>22</sup> Swimme y Berry, 77-78.
- <sup>23</sup> Swimme y Berr 72-3.
- <sup>24</sup> Kovats, 26
- <sup>25</sup> John B. Fley, sj, « Stepping into the River :Reflection on the Vows », *Studies in The Spirituality of Jesuits* (26/4 settembre 1994), 11.
- <sup>26</sup> Miriam McGillis, O.P., es co-fundadora de Geneis Farm, un centro de enseñanza para Estudios de la Tierra en Blairstown, New Jersey, USA. Agradezco profundamente a Miriam el haberme dado una copia de sus conferencias sobre Vida Religiosa.
- <sup>27</sup> Gerard Munley Hopkins, « Pied Beauty » en *Gerard Munley Hopkins*, seleccionado y publicado por W.H. Gardner (Harmondsworth, Middleses, England ; Peguin Books, Ltd, 1967), 30.
- <sup>28</sup> Ibid, 14.
- <sup>29</sup> Swimme y Berry, 77
- <sup>30</sup> McGillis, O.P., discurso sobre la vida religiosa no publicado.
- <sup>31</sup> Kovats, 27.
- <sup>32</sup> Foley, 17.
- <sup>33</sup> Kovats, 28.
- <sup>34</sup> Swimme e Berry, 75.
- <sup>35</sup> McGillis, discursos sobre la vida religiosa no publicados.
- <sup>36</sup> Swimme, Center for the Story of the Universe, <http://www.brianswimme.org>
- <sup>37</sup> Elizabeth Johnson, CSJ, « Retrieval of the Cosmos in Theology ». Esta dirección está disponible en internet : [http :www.catholic-church.org/canosians-sg](http://www.catholic-church.org/canosians-sg) Como servicio de las Canosianas en Singapur.
- <sup>38</sup> Una buena introducción es John F. Haught, *Responses to 101 Questions on God and Evolution* (New York, N.Y., Paulist Press, 2001). Otros libros de Haught publicados en Paulist Press sin *The Promise of Nature, What is God ? . What is Religion ? Y Science and Religion*.
- <sup>39</sup> Michael Reagan, editor, *The Han of God* (Londra, Templeton Foundation Press, 1999) Introducción de Sharon Begley.